

ACTAS DEL XV CONGRESO  
DE LA ASOCIACIÓN  
INTERNACIONAL DE HISPANISTAS  
“LAS DOS ORILLAS”

*Monterrey, México  
Del 19 al 24 de julio de 2004*



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA  
ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE HISPANISTAS  
TECNOLÓGICO DE MONTERREY  
EL COLEGIO DE MÉXICO

México, 2007

## BORGES: DE LA CRÓNICA A LA CITA, Y DE LA CITA AL POEMA

En la sección de “Crónicas” de la revista *Sur* de junio de 1941 aparece la que Borges redactó bajo el título de “La creación y P. H. Gosse”, texto breve que en 1952 va a incluir entre los que forman el volumen de *Otras inquisiciones*<sup>1</sup>.

Si bien en estas páginas Borges fija la discusión en “el problema central de la metafísica: el problema del tiempo” (*OI*, p. 37), más que en el contenido nuestro análisis va a orientarse a observar la forma en que éste se organiza en cuanto y en tanto ejemplifica acabadamente el rumbo que sigue el pensamiento de Borges al momento de fijarlo en sus escritos. De acuerdo con este propósito una primera pregunta es qué llevó a Borges a interesarse por las ideas del naturalista inglés del siglo XIX Philip Henry Gosse. Gosse había escrito varios tratados de zoología entre los que sobresalen los referidos a la fauna marina pero Borges no repara en éstos sino en el libro que Gosse publicó en 1857 titulado *Omphalos*<sup>2</sup>, el vocablo griego que en latín da *umbilicus* y, en castellano, ombligo<sup>3</sup>.

Al comienzo de su crónica Borges transcribe dos citas. La primera es de Sir Thomas Browne quien en *Religio medici* anota: “‘*The man without a Navel yet lives in me*’, ‘*el hombre sin Ombligo perdura en mí*’” (*OI*, p. 37), en alusión a ser descendiente de Adán. Y la segunda es la que toma del primer capítulo del *Ulises* cuando “Joyce evoca asimismo el vientre inmaculado y tirante de la mujer sin madre: *Heva, naked Eve. She had no navel*” (*id.*).

Borges reconoce que el tema de la ausencia de ombligo en estas primeras criaturas “corre el albur de parecer grotesco y baladí” (*id.*), pero indica que en su libro, subtítulo *Tentativa de desatar el nudo geológico (An Attempt to Untie the Geological Knot)*, Gosse propone una cosmogonía que en última instancia conlleva una explicación del problema del tiempo.

<sup>1</sup> *Otras inquisiciones*, Emecé, Buenos Aires, 1960. En adelante cito esta edición como *OI*, en el texto.

<sup>2</sup> PHILIP HENRY GOSSE, *Omphalos: An attempt to untie the geological knot*, John Van Voorst, London, 1857.

<sup>3</sup> Cf. EDMUND GOSSE, *Father and Son: Biographical recollections*, Charles Scribner's Sons, New York, 1907.

Dado que las reflexiones sobre el tiempo y sobre su correlato, la eternidad, son omnipresentes en la mente y en la obra de Borges, no sorprende que un texto como el de Gosse, que detrás de un título extraño va a dedicarse a ese tema, haya atraído su atención.

En cuanto a las circunstancias que acercaron a Borges al texto de Gosse él mismo se encarga de aclarar que no había podido leerlo directamente. Dice: "En vano he interrogado las bibliotecas en busca de ese libro; para redactar esta nota, me serviré de los resúmenes de Edmund Gosse (*Father and Son*, 1907) y de H. G. Wells (*All Aboard for Ararat*, 1940)" (OI, p. 38).

Interesa destacar aquí el hecho de que sus comentarios no deriven de una lectura del original sino que se apoyen en los que otros autores escribieron sobre el mismo. Por otra parte, este no es el único caso en que Borges procede de esta manera. Baste recordar, por ejemplo, lo que indica en el primer párrafo de "La penúltima versión de la realidad", artículo de 1928 incluido después en *Discusión*, donde leemos:

Francisco Luis Bernárdez acaba de publicar una apasionada noticia de las especulaciones ontológicas del libro *The Manhood of Humanity* (La edad viril de la humanidad), compuesto por el conde Korzybski: libro que desconozco. Deberé atenerme, por consiguiente, en esta consideración general de los productos metafísicos de ese patricio, a la límpida relación de Bernárdez<sup>1</sup>.

Y así, a lo largo de todo el texto presenta las ideas del escritor polaco según las transcribe el poeta argentino. Mejor aún, en "El idioma analítico de John Wilkins" de 1942 recurre a cuatro textos diversos para conocer lo que el obispo inglés había anotado en *An essay towards a real character, and a philosophical language*: "No hay ejemplares de ese libro en nuestra Biblioteca Nacional; he interrogado para redactar esta nota, *The life and times of John Wilkins* (1910), de P. A. Wright Henderson; el *Woerterbuch der Philosophie* (1924), de Fritz Mauthner; *Delphos* (1935), de E. Sylvia Pankhurst; *Dangerous thoughts* (1939), de Lancelot Hogben" (OI, p. 139).

Todo esto prueba que cuando Borges encuentra o percibe una idea o una imagen atrayente, si no puede acceder al texto original se ingenia para informarse de su contenido por medio de lecturas de segunda mano. Según este razonamiento, cabe preguntarse ahora cuándo y dónde

<sup>1</sup> *Discusión*. Emecé, Buenos Aires, 1957, p. 39.

encontró Borges la mención de ese libro en el que Gosse sustenta la idea de que los primeros padres presentan la marca del cordón umbilical aunque no hayan nacido de una madre a la que éste los unía.

Una primera hipótesis es suponer que, como en muchas otras oportunidades, Borges halló la información en las páginas de la *Enciclopedia Británica*, en esa undécima edición que atesoraba entre los volúmenes de su biblioteca desde finales de la década de 1930. Pero aunque aceptemos que tal vez reparó en el artículo sobre Philip Henry Gosse por casualidad, porque abrió el volumen en esa página o porque estaba leyendo un texto contiguo, vemos que casi todo el artículo sólo se dedica a resumir los datos biográficos del autor y a enumerar las fechas y títulos de sus publicaciones científicas. Y que la mención de *Omphalos* apenas cubre unas pocas líneas con una crítica negativa del intento de Gosse de aventurarse en especulaciones filosóficas alejadas de su campo de observación<sup>5</sup>.

Así, creemos más factible que la primera vez que Borges se informa acerca de la obra de Gosse es cuando lee el libro de H. G. Wells, *All Aboard for Ararat*<sup>6</sup> el que ya ha mencionado como una de las fuentes en las que basa su comentario. Varios hechos apoyan esta suposición. En primer término, es significativo que Borges escribe su artículo en junio de 1941, a los pocos meses de la publicación del libro de Wells en 1940. Todavía más importante es recordar que Wells figuró siempre entre sus autores favoritos y que por los años de la década de 1930 esta preferencia se hace evidente en la cantidad de notas y comentarios que le dedicó. En breve enumeración podemos citar la publicación en 1934 de tres cuentos de Wells que tradujo para la *Revista multicolor de los sábados*<sup>7</sup> del diario *Crítica*, entre 1936 y 1940, la de cuatro notas sobre sus obras en la revista *Sur*<sup>8</sup>, y entre 1936 y 1939, la de ocho reseñas bibliográficas y una Nota literaria en *El Hogar*<sup>9</sup>, número que excede en mucho al que corresponde a otros autores.

Borges apreciaba especialmente las primeras novelas de Wells a las que veía precursoras del género narrativo de ciencia ficción. Pero en *All*

<sup>5</sup> *The Encyclopaedia Britannica*, 11<sup>th</sup> ed. 1911, pp. 268-269.

<sup>6</sup> H. G. WELLS, *All aboard for Ararat*, Alliance, New York, 1941.

<sup>7</sup> *Borges en "Revista multicolor"*. Investigación y recopilación de Irma Zangara, Atlántida, Buenos Aires, 1995.

<sup>8</sup> Cf. *Jorge Luis Borges en "Sur", 1931-1980*, Emecé, Buenos Aires, 1999.

<sup>9</sup> Cf. *Textos cautivos: Ensayos y reseñas en "El Hogar" (1936-1939)*, eds. E. Saccerio-Gari y E. Rodríguez Monegal, Tusquets, Barcelona, 1986.

*Aboard for Ararat* debe haberle interesado observar en la obra de Wells una característica a veces presente en la propia. Nos referimos a la forma irónica y con frecuencia irreverente con la que el escritor inglés aludía a dogmas religiosos o sistemas políticos.

La mención de Ararat, el monte donde según la Biblia encalló el Arca de Noé, anuncia desde el título la línea central en la trama de la novela que se desarrolla como un diálogo entre Dios, Creador del Cielo y de la Tierra, y Mr. Noah Lammock, la forma de recordar que en el Génesis se nombra a Noé como hijo de Lamek.

La propuesta de Dios es que este Noé moderno construya un Arca para escapar de ese mundo enloquecido, inundado de guerra y violencia<sup>10</sup>. (Recordemos aquí que en 1940 Europa ya estaba envuelta en la vorágine de la Segunda guerra mundial). Pero a diferencia de su predecesor bíblico, Mr. Noah no se somete a los designios del Señor sino que, por el contrario, cuestiona sus palabras y sus actos. Así, denuncia numerosas incoherencias en la Biblia, dice que la reacción de Dios al destruir la torre de Babel y confundir las lenguas fue un acto de injusta perfidia (p. 37), lo acusa de no mantener sus promesas (*id.*), y lo ve como un ser muy inestable y muy parecido a los humanos (p. 43). En forma más ligera, Mr. Noah que rechaza rotundamente la idea de reunirse con su mujer en el Arca, una mujer infernal que lo abandonó y le hizo aborrecible el matrimonio (pp. 15 y 26), comenta que considerando la simplicidad con que presenta a los personajes de Sara, Rebeca, y Raquel, Dios parece saber muy poco acerca de las mujeres (p. 27).

Este tono de incisivo escepticismo presente en todas las páginas de la novela demuestra que, sin preocuparse demasiado por esconder sus intenciones, Wells es quien habla en la voz de Mr. Noah. Y cuando éste se explaya en comentarios sobre Marx, la revolución bolchevique, la lucha de clases, el capitalismo y otros sistemas políticos y económicos (pp. 67-76), lo que percibimos nuevamente es la expresión del pensamiento de Wells, ahora acorde con sus ideas socialistas.

Pero si bien Borges debe haber interpretado las distintas ideas que Wells expone a lo largo de su narrativa, acerca del tema que nos ocupa sólo debió fijar su atención en una página (18) o, mejor aún, en un párrafo que aparece bien al comienzo de la novela. En éste, Mr. Noah le pregunta a Dios si es cierto que creó el universo el año 4004 a. J.C., en clara alusión a la tesis propuesta en 1658 por el Arzobispo irlandés James

<sup>10</sup> *All Aboard for Ararat*, p. 46.

Ussher quien en su libro *The Annals of the World*<sup>11</sup>, un tratado de casi mil páginas, pacientemente coteja cronologías desde el Génesis hasta el reinado del emperador Vespasiano para, en cuenta regresiva, concluir que Dios creó el universo el 22 de octubre del año 4004 a. J.C.

Dios responde que ciertamente esto es posible pero más le interesa explicar que entonces él se ató a un Universo en el que iban a ocurrir hechos, es decir que iba a haber un futuro (“That is to say there had to be a future”). Y agrega que en el instante en que él y el Universo llegaron a existir y a devenir trajeron con ellos, como algo esencialmente necesario, un pasado ilimitado (“at that instant we brought with us, as an essential necessity, an illimitable past”). Así, en ese instante los troncos de los árboles ya tenían que tener anillos concéntricos, las plantas, flores, frutos y semillas; Adán tenía un ombligo que implicaba una madre y un billón de antepasados. Y aquí Dios pregunta a Noah si no ha leído *Omphalos*, el libro de Gosse (“Have you never read Gosse’s *Omphalos*?”, p. 18). Por fin, termina diciendo que si él, Adán y todas las cosas tendían al porvenir, de la misma forma todo esto tenía que existir detrás de ellos, en el pasado.

En *Father and Son*, el otro libro que Borges consulta para informarse sobre las teorías de Philip Henry Gosse, el hijo, Edmund Gosse, también resume en una página la tesis central sustentada por su padre en *Omphalos*. Dice que, en síntesis, ésta suponía que cuando el acto de la creación tuvo lugar, al instante, el mundo presentó la apariencia estructural de un planeta en el que la vida ya hacía mucho que había existido (“when the catastrophic act of creation took place, the world presented, instantly, the structural appearance of a planet on which life had long existed”, p. 115). Según esto, Adán, creado ayer en completo desarrollo, tendría pelo y dientes y huesos en una condición que debía haber tomado muchos años para alcanzar. Y aunque Sir Thomas Browne lo niegue, ciertamente Adán mostraría un *omphalos* a pesar de que ningún cordón umbilical lo había unido a una madre (“He would certainly –though Sir Thomas Browne denied it– display an *omphalos*, yet no umbilical cord had ever attached him to a mother”, *id.*).

Si bien esta es la página del texto de Edmund Gosse que resulta más relevante para nuestro estudio, también conviene considerar otros comentarios contenidos en *Father and Son* cuyo subtítulo, “Biographical

<sup>11</sup> JAMES USSHER, *The Annals of the world: Deduced from the origin of time, and continued to the beginning of the Emperor Vespasians reign*, Crook & Bedell, London, 1658.

recollections” precisa la característica principal del libro. Así, en el “Prefacio” el autor indica que esos “Recuerdos biográficos” documentan las experiencias educativas y religiosas de su infancia. Pero al leer *Father and Son* la impresión que recibimos va mucho más allá de lo que sugiere la lacónica referencia a “experiencias educativas y religiosas de su infancia”. Lo que Edmund Gosse recuerda de los años de la niñez es el sentimiento confuso hacia unos padres que, por un lado, prodigaban amor y cuidados a ese hijo único mientras que, por el otro, lo hacían víctima de la rigidez de ideas religiosas llevadas a extremos casi intolerables.

Ambos, el padre y la madre, profesaban la doctrina calvinista y, nos dice, apoyaban cada acción y cada actitud sobre la base de su interpretación de las Escrituras y de acuerdo con la Voluntad Divina revelada, según creían, en respuesta directa a sus plegarias (*Father and Son*, pp. 15-16).

En el caso de Philip Henry Gosse este desahogado celo religioso va a avasallar la objetividad de su mente científica y llevarlo a publicar *Omphalos*, ese volumen curioso, obstinado y fanático, según lo califica su hijo en *Father and Son* (“this curious, this obstinate, this fanatical volume”, p. 116).

Edmund Gosse se refiere al dilema que su padre enfrentaba por esos años, escindido entre su fe en la Creación según la Biblia y la creciente evidencia de hallazgos que apoyaban la teoría evolucionista. Recordemos aquí que en 1859, dos años después de la aparición de *Omphalos*, Darwin publica *El origen de las especies por medio de la selección natural*.

En su artículo, Borges interpreta estas circunstancias. Dice:

En 1857, una discordia preocupaba a los hombres. El Génesis atribuía seis días —seis días hebreos inequívocos, de ocaso a ocaso— a la creación divina del mundo; los paleontólogos impiadosamente exigían enormes acumulaciones de tiempo... ¿Cómo reconciliar a Dios con los fósiles, a Sir Charles Lyell con Moisés? Gosse, fortalecido por la plegaria, propuso una respuesta asombrosa (*OI*, p. 39).

Pero antes de comentar la teoría de Gosse según las versiones que ha recogido en los dos textos que le sirven de referencia, Borges va a intercalar la cita más importante en el orden de sus reflexiones, cita que

proviene del *Sistema de lógica* de John Stuart Mill<sup>12</sup> y que introduce precisando su procedencia:

En aquel capítulo de su *Lógica* que trata de la ley de causalidad, John Stuart Mill razona que el estado del universo en cualquier instante es una consecuencia de su estado en el instante previo y que a una inteligencia infinita le bastaría el conocimiento perfecto de un *solo instante* para saber la historia del universo, pasada y venidera (*OL*, p. 38).

Y después de un paréntesis en el que relaciona la suposición de Stuart Mill de considerar la historia universal como una serie cíclica con las ideas sustentadas por Louis Auguste Blanqui, Nietzsche, y Pitágoras, concluye la cita con la frase más sugerente: “Mill no excluye la posibilidad de una futura intervención exterior que rompa la serie” (*id.*). Como Borges indicó, al consultar el *Sistema de lógica* de Stuart Mill hallamos que el párrafo de la cita aparece en el capítulo 5 del Libro III, capítulo titulado “De la ley de la causalidad universal”. Aunque Borges debe haber leído el libro de Mill en la versión en inglés<sup>13</sup>, a continuación transcribimos el texto de la cita en su traducción al castellano la que, en general, se ajusta literalmente al original:

El estado del universo es, creemos, la consecuencia de su estado en el momento antes; de suerte que el que conociese todos los agentes que existen en el momento presente, su distribución en el espacio y todas sus propiedades, es decir, las leyes de su acción, podría predecir toda la historia futura del mundo, a menos que no sobreviniese algún acto nuevo de una potencia que tuviese imperio sobre el universo, y si un estado dado del mundo volviese a producirse una segunda vez, todos los hechos subsiguientes volverían también, y la historia se repetiría periódicamente, como una decimal circular de varias cifras. (*Sistema de lógica*, pp. 343-344; *System of logic*, pp. 207-208.)

Después de la última frase de su cita, Borges se extiende en interpretarla con más detalle. Dice:

Mill no excluye la posibilidad de una futura intervención exterior que rompa la serie. Afirma que el estado *q* fatalmente producirá el estado

<sup>12</sup> Cf. JOHN STUART MILL, *Sistema de lógica*, trads. Eduardo Ovejero y Maury Daniel Jorro, Madrid, 1917.

<sup>13</sup> *A system of logic, ratiocinative and inductive*, Harper & Brothers, New York, 1850.



$r$ ; el estado  $r$ , el  $s$ ; el estado  $s$ , el  $t$ ; pero admite que antes de  $t$ ; una catástrofe divina —la *consummatio mundi*, digamos— puede haber aniquilado el planeta (*OI*, pp. 38-39).

Y en seguida, Borges forja la imagen poética que, como veremos, seguirá resonando en su memoria por muchos años: “El porvenir es inevitable, preciso, pero puede no acontecer. Dios acecha en los intervalos” (*OI*, p. 39).

Una vez concluido el comentario sobre la tesis de Stuart Mill, Borges va a unirla a la de Gosse según la ha recibido a través de los dos textos en que se informó sobre ella:

Mill imagina un tiempo causal, infinito, que puede ser interrumpido por un acto futuro de Dios; Gosse, un tiempo rigurosamente causal, infinito, que ha sido interrumpido por un acto pretérito: la Creación. El estado  $n$  producirá fatalmente el estado  $v$ , pero antes de  $v$  puede ocurrir el Juicio Universal; el estado  $n$  presupone el estado  $c$ , pero  $c$  no ha ocurrido, porque el mundo fue creado en  $f$  o en  $h$ . El primer instante del tiempo coincide con el instante de la Creación, como dicta San Agustín, pero ese primer instante comporta no sólo un infinito porvenir sino un infinito pasado. Un pasado hipotético, claro está, pero minucioso y fatal. Surge Adán y sus dientes y su esqueleto cuentan 33 años; surge Adán... y ostenta un ombligo, aunque ningún cordón umbilical lo ha atado a una madre... Tal es la tesis ingeniosa (y ante todo increíble) que Philip Henry Gosse propuso a la religión y a la ciencia. Ambas la rechazaron (*OI*, pp. 39-40).

Borges concluye su crónica con citas de Rafael Cansinos Assens, Bertrand Russell, y François René de Chateaubriand, citas en las que observa coincidencias con la interpretación del tiempo tal como la propuso Philip Henry Gosse. Pero más que detenernos en estos textos anotados por Borges en 1941 nos interesa avanzar 35 años para llegar a 1976, fecha en que publica *La moneda de hierro*. En este poemario Borges incluye el soneto titulado “Para una versión del *I King*”, que dice así:

El porvenir es tan irrevocable  
 Como el rígido ayer. No hay una cosa  
 Que no sea una letra silenciosa  
 De la eterna escritura indescifrable  
 Cuyo libro es el tiempo. Quien se aleja  
 De su casa ya ha vuelto. Nuestra vida  
 Es la senda futura y recorrida.

Nada nos dice adiós. Nada nos deja.  
 No te rindas. La ergástula es oscura,  
 La firme trama es de incesante hierro,  
 Pero en algún recodo de tu encierro  
 Puede haber un descuido, una hendidura.  
 El camino es fatal como la flecha  
 Pero en las grietas está Dios, que acecha<sup>14</sup>.

Si nos detenemos a analizar estos 14 versos vemos que en ellos Borges ha sintetizado las ideas principales contenidas en "La creación y P. H. Gosse". En los cuartetos establece primero que el tiempo es el libro que contiene todas las letras de la escritura eterna e indescifrable, es decir presenta al tiempo y la eternidad como misterios incomprensibles. También, como proponía Stuart Mill según la ley de causalidad, y suponía Gosse de acuerdo con su visión de un pasado ilimitado, dice que futuro y pasado están de por sí determinados: "El porvenir es tan irrevocable/ Como el rígido ayer". Por último, ilustra la posibilidad de una repetición periódica de hechos y estados del universo, repetición a la que habían aludido tanto Mill como Gosse: "Quien se aleja/ De su casa ya ha vuelto. Nuestra vida/ Es la senda futura y recorrida./ Nada nos dice adiós. Nada nos deja". Pero si el tono general de estos ocho versos es de fatal determinismo, el de los dos tercetos deja entrever una cierta esperanza. Primero, el imperativo: "No te rindas". Y luego, la sugerencia alentadora: "La ergástula es oscura,/ La firme trama es de incesante hierro,/ Pero en algún recodo de tu encierro/ Puede haber un descuido, una hendidura./ El camino es fatal como la flecha/ Pero en las grietas está Dios, que acecha". Así, en los dos versos del final Borges poetiza la prosa del artículo de 1941, donde decía: "El porvenir es inevitable, preciso, pero puede no acontecer. Dios acecha en los intervalos" (*OI*, p. 39).

Si, como dijimos, los últimos versos mencionan la posibilidad de liberarse de la cárcel de hierro de ese devenir temporal al que estamos sometidos, la forma o el medio de acceder a esa liberación produce una impresión ambigua. Esta se centra en el verso final que dice: "Pero en las grietas está Dios, que acecha". En principio, la palabra "grietas" indica abertura, interrupción, discontinuidad, pero en la imagen que evoca puede valer también como escondite. Así tendríamos a un Dios que, oculto, acecha, es decir con el significado del verbo "acechar", un Dios que observa o aguarda con algún propósito.

<sup>14</sup> *La moneda de hierro*, Emecé, Buenos Aires, 1976, p. 127.

En el párrafo del *System of logic* que Borges comentó, y que transcribimos del texto citado, Stuart Mill no habla de ningún Dios amenazante sino que se refiere a “una potencia que tuviese imperio sobre el universo”, o “un poder capaz de controlar el universo” (“a power capable of controlling the universe”, p. 207). Y si de Dios se trata, este no es el Dios que aparece en *All Aboard for Ararat*, el Dios que consiente en dialogar con Noé y en atender a sus preguntas y a sus reproches sino el Dios tremendo en sus designios inapelables que regía la mente y la fe de Philip Henry Gosse.

Como comentario al margen digamos que, a diferencia de Borges, tuvimos la oportunidad de leer *Omphalos*, el volumen de 380 páginas en el que Gosse demuestra su enorme erudición en el campo de las ciencias naturales, conocimientos que apoya sobre la base de observar los distintos estratos de la corteza terrestre y las especies que la habitan partiendo de las algas diminutas para continuar en la escala de las plantas, árboles, insectos, peces, y animales, y concluir con los seres humanos. Pero al final, esta minuciosa investigación queda subordinada a ilustrar o justificar la tesis que Gosse propone, y que fue la razón que lo movió a escribir este volumen.

En tren de conjeturar cuál habría sido el comentario de Borges si hubiera podido leer *Omphalos*, creemos que en lo esencial no lo habría modificado. Porque, como vimos, lo que lo motiva a escribir la crónica no es la lectura de un tratado completo sino el hallar en textos secundarios una idea o una imagen sugerente. De ésta pasa a la cita filosófica y de allí a la frase poética: “Pero en las grietas está Dios, que acecha”.

MIREYA CAMURATI

*State University of New York at Buffalo*